

EL CAMINO DE LOS INDIOS MUERTOS

Michel Perrin — Monte Avila Editores, Caracas, 1980 — 273 pp. Bibliografía e Índice de Nombres

Michel Perrin ha dedicado mucho de su tiempo de etnógrafo a la Guajira y vertido los conocimientos que le transmiten sus habitantes a libros y artículos que abarcan una vasta gama de la temática cultural. Precedida de un prólogo ilustrativo que culmina con unos breves apuntes etnográficos, para situar al lector en el contexto de la etnia, la obra que acá se comenta, Perrin la divide en dos partes: "Lo que cuentan los viejos", "Literatura oral guajira y análisis estructural" y "Una conclusión"; está complementada con una corta bibliografía y un índice de nombres. Su sugestivo título brotó espontáneamente —pensamos nosotros— de uno de los relatos: cuando el indio muere *su alma ha atravesado el camino de los indios muertos... a Jepira por la Vía Láctea*.

El tema del mundo que sigue a la muerte física del indio, el otro mundo, domina con una presencia alucinante en todos los relatos recogidos por el autor en lengua wayú, vertidos al francés (la edición original 1976, mereció premio de la Academia Francesa) y traducidos luego al español para la edición de Monte Avila Editores (1980) que sirvió de texto para esta reseña. Al más allá se viaja a través de los sueños, porque

Todo lo que ocurre en nuestros sueños

es lo que ocurre a nuestras almas...

El hombre que sueña que se muere no despierta más

Su alma lo ha dejado para siempre

Leer estos relatos es sumergirse en el paisaje fantasmagórico de una Guajira casi real, poblada de seres míticos, contradictorios y volubles, a veces multifacéticos, dotados de poderes sobrenaturales, susceptibles de transformarse al instante: ahora humanos, luego animales, confundidos con las constelaciones, caritativos, vengativos y vengadores. Allá campea *Juya* que se confunde con la lluvia bienhechora, aunque con ella porte todas las enfermedades y deba ser detenido por el Arco

Iris para que las aguas no inunden la tierra; él es la vida, el padre, pero a su vez "*no es nada sino los guajiros muertos hace muchos años*"; defiende a los hombres, pero rapta a las muchachas y tiene muchos hijos... También habita *Pulowi*, encarnación de la esposa de *Juya* y al mismo tiempo su enemiga; *Pulowis* de tierra y de mar —porque su número parece incontable—, dueñas de la caza y de las joyas y piedras preciosas, de la riqueza que intercambian los clanes en los desposorios; dispensadoras de oportunidades a los cazadores, pero vehículos de muerte de los mismos; devoradoras de hombres, siempre dispuestas al acto amoroso que significará la muerte del amante ocasional... Está el Demiurgo *Maleiwa*, y están los *yoluja*, que son las *sombras de los muertos sobre la tierra*; y los *wanülü*; y está el rompimiento de valores y de tabúes; "no me sigas a la danza youna —le dice la esposa muerta al marido que la sigue en sueños, porque *allá me harán cosas que no te gustará ver*. Tiene su propio ethos, que no se deja contaminar con la presencia de los vivos.

Es un universo que retrata la dureza de la vida del guajiro, del wayú: el hambre que persigue y mata, la sequía, la discriminación por la riqueza, la violencia omnipresente, siempre la lucha incesante, inagotable.

Y usted lector: hasta aquí se puede imaginar e interpretar estos textos fascinantes, aunque no muy ricos. Porque cuando se adentre en la segunda parte, hallará el análisis estructuralista del autor para demostrarle que "la pareja formada por *Juya* y *Pulowi* y accesoriamente el personaje y la noción de *wanülü* parecen haber sido hechas para revelar un sistema de oposiciones fundamentales" (pág. 140).

La interpretación tiene la meticulosidad de la transcripción etnográfica. Se inicia con un análisis de la polisemia de los términos *Juya*, *Pulowi*, *wanülü*, para establecer a continuación diez oposiciones (hombre/mujer, lo móvil/lo fijo, lo único/lo múltiple, lo alto/lo bajo, lluvia/sequía,

vida/muerte, presa/cazador, plantas cultivadas/-silvestres, frío/caliente, claro/oscuro), oposiciones que se resuelven por la unión legítima *Juya-Pulowi*: "Bajo este ángulo lo que estaba en oposición se vuelve más bien complementario"; y complementariedad, más que oposición, es lo que al lector (esto nos pasó a nosotros) golpea insistentemente.

Cuando el etnólogo se compromete con una tesis interpretativa se aferra a todos los detalles

que puedan conducir a su demostración; y busca en los más oscuros arrecifes para sacar a la luz esos elementos comprobatorios.

Se cae en el exceso que induce a verdaderos malabarismos para acomodar evidencias dudosas y casi contradictorias a la argumentación demostrativa. Pero por encima de ello, el libro está escrito con seriedad y con amor por la Guajira, el guajiro y lo guajiro.

ROBERTO PINEDA GIRALDO



TUMACO